

María Luisa Bemberg

por
Liz Spett

María Luisa Bemberg. Casada. Separada. Madre. Abuela. Guionista. Escritora de cuentos. Directora de cine. Mujer. Hija de una tradicional familia con años de arraigo en la Argentina. Logró lo que para muchas mujeres es todavía causa de suspiros: acceder a lo que le gustaba sin culpas ni temores, convencida de que para todo hay que tener orden y disciplina. Que la libertad para crear comienza por casa. Y si una mujer es casada, no por eso debe ser "domesticada". Tampoco se trataría para María Luisa de una salvaje incursión al campo del qué me importa. Todo lo contrario. La mujer, tema central de su conversación, debería tomar las riendas que muchas veces delegó y otras tantas le fueron arrebatadas. Tomar las riendas significa hacer uso de su palabra, para que no se hable más de "privilegios de la mujer" sino de derechos inalienables e indiscutibles.

Ella lo practica desde su posición de feminista y dice ser una de las primeras que lo dijeron en voz alta y sin vergüenza. Reconoce que a pesar de no haber ido a la Facultad (porque eso estaba destinado a los hombres), tuvo en su infancia y adolescencia acceso a lecturas y viajes que no sólo le marcaron el camino hacia la creatividad sino que años más tarde le sirvieron para pensar algunas cuestiones que se transparentan en sus películas.

La última de ellas, "Camilo", no sólo fue un éxito en nuestro país sino que hasta tuvo un premio internacional. Es una mujer que conserva esa belleza serena que se obtiene luego de haber peleado con monstruos y dinosaurios durante muchos años. Podría decirse que por ahora ella ganó en la contienda. Esa contienda personal que mantiene día tras día. Esa, la que le importa ahora.

Liz Spett: ¿Querés un cigarrillo?

María Luisa Bemberg: No, gracias. Dejé de fumar.

LS: ¿Desde cuándo?

MLB: Desde que empecé a filmar. Estaba tan enferma, tenía treinta y ocho grados de temperatura y me dí cuenta que era por fumar. Tenía una tos que me moría y fumar no me ayudaba. Entonces tomé la determinación de no fumar y cumplí. De vez en cuando, si estoy muy tensa por un estreno o algo así, a la salida, me fumo uno...

LS: Así que cumpliste...

MLB: Sí, además me parece que fumaba por una cuestión de existismo. El cigarrillo te da... no sé. En la vida hay muchas cosas que no puedo manejar, circunstancias, afectos, avatares, imposibilidades. Son los imponderables, lo que está más allá de uno. Yo tomo una decisión y trato de cumplirla.

LS: ¿Pero vos sentías que el cigarrillo era una especie de sometimiento más allá de tu voluntad?

MLB: Sí y justamente me dio bronca por eso. Después me sentía mal porque no fumaba pero era una cuestión de estima por mí misma y me decía "¡Domínate!"

LS: Parecés una persona de voluntad férrea. ¿Siempre fuiste así?

MLB: No, para nada. Tuve que mejorar mucho para llegar a ser así. Yo creo que lo propio del ser humano es tratar de sacar lo mejor de sí, tratar de vivir cada vez más de acuerdo a un ritmo, de superar falencias, de derribar sus límites en las medidas posibles. Hay que ser riguroso y observarse. Lo simple es ir por la pendiente facilitista.

LS: ¿Y cómo lo hiciste?

MLB: A fuerza de observación y rigor. Me gusta mucho una frase que dice: "Hay que ser implacable con uno mismo y compasivo con los demás." Después de hacer psicoterapia por dos años te puedo decir que es así. Claro que no hay que castigarse demasiado porque eso te empobrece. Pero hay que tener una línea de conducta coherente para llegar a poner eso en el lenguaje cotidiano y portarse bien. Portarse bien y tratarse bien. Poder mirarse todas las noches en el espejo y decirse a sí misma que se ha vivido otra jornada más o menos coherente con lo que uno pretende ser.

LS: ¿Cuál es tu formación? ¿De dónde venís para llegar a esto?

MLB: Tuve una formación extremadamente desprolija, con una educación muy rígida en ciertos aspectos y muy superficial en otros. Esto en cuanto a formación escolar. Por otra parte, soy una lectora apasionada y tuve grandes posibilidades de viajar y recrear el espíritu. Pero luego mi vida se hizo muy tradicional, muy convencional...

LS: ¿Sos casada?

MLB: Divorciada.

LS: ¿Tenés hijos?

MLB: Sí.

LS: ¿Hubo momentos de tu vida en los que fuiste una señora de casa?

MLB: Sí, siempre. Una señora bien tradicional del Barrio Norte, con todos los prejuicios, todas las limitaciones y todas las insatisfacciones que eso presupone. Sé que esto va a sonar pretencioso pero yo era un motor que podía andar a ciento cincuenta y andaba a sesenta. Entonces, giraba en el vacío.

LS: ¿Y cómo fue este cambio tan drástico?

MLB: No fue un cambio brusco. Al contrario, fue lento, muy lento. Creo que el primer paso fue separarme. No estaría haciendo esto, esta nota, acá, con vos, si hubiera seguido casada. Yo creo que el matrimonio en general es tan absorbente, tan cercenante para la mujer, que es muy difícil que pueda llegar a expresarse con libertad y a moverse en el mundo profesional propio.

LS: ¿Eso tiene que ver con tu postura respecto del feminismo?

MLB: Sí, absolutamente.

LS: El matrimonio cercena en un país como el nuestro donde aún prevalece una economía digna... ¿Somos un país subdesarrollado realmente o eso es general?

MLB: Mirá, si en este país las mujeres de clase media y clase media alta sienten menos las limitaciones que les impone el matrimonio es porque aún en Argentina prevalece el servicio doméstico, cosa que en países altamente desarrollados, como los Estados Unidos o Alemania, es prohibitivo. Allí, las mujeres se dan cuenta de la carga inmensa que cae sobre sus espaldas. El choque es mucho más violento y el feminismo en esas naciones también lo es como consecuencia lógica de un estado de cosas. Por otro lado, en los países latinoamericanos la influencia de la Iglesia católica, que ha apostado muchísimo a las mujeres, es muy importante. Por eso hay muy pocas mujeres que realmente se cuestionan su lugar en la sociedad y en cambio aceptan mansa y pasivamente lo que un entorno patriarcal les ha destinado.

LS: ¿Y vos cuándo adheriste al feminismo?

MLB: Desde chica. Desde muy pequeña.

LS: Pero entonces adheriste sin saber muy bien qué era...

MLB: Fijate que yo no decía que era feminista. Esa era una palabra que no conocía... Yo decía "sufragista" porque la palabra feminista era algo muy inusual... Supongo que lo decía en relación a mis hermanos que recibían una educación absolutamente diferente de la que recibíamos mis hermanas y yo. Yo quería hacer cosas diferentes y me decían "No, porque sos mujer". Y eso era definitivo. No admitía discusión. Pero yo era así ya desde chica.

LS: ¿Cuándo adheriste a un sistema lógico y metódico?

MLB: Mirá, para mí hay ciertas frases, ciertas reflexiones de autores que son como símbolos de mis diferentes etapas de crecimiento. "Las ideas hay que vivirlas" dice Malraux y esa frase fue un impacto para mí porque en seguida me pregunté: "Y yo, ¿qué hago para vivir mis ideas?" Tenía el tiempo, la lucidez necesaria, las posibilidades económicas de delegar en otras personas ciertas responsabilidades. Fue como un shock, hasta sentí cierta vergüenza de mí misma. Me dije "¿Cómo puedo expresar esta preocupación que siento por las demás mujeres, especialmente por aquellas que no tienen los privilegios que yo he tenido?" Entonces, decidí tratar de escribir.

LS: ¿Tenías algún entrenamiento?

MLB: Mirá, de chica había escrito alguna que otra pieza teatral... Siempre

me sentí atraída por el mundo del espectáculo. Cuando era chica tenía títeres y dirigía a mis hermanos... ellos, en vez de optar por otro programa, decían "No, me quedo. ¡Loy María Luisa tiene función!". Improvisaba historias y un buen día me decidí a mandar un trabajo mío a un concurso del diario La Nación. Se llamaba "La margarita es una flor". Margarita era el nombre de la protagonista y no era precisamente una flor. No era una flor ni era nada. Era una mujer con una profunda crisis existencial. Una especie de cruce entre "Casa de muñecas" y "Crónica de una señora". Bueno, creo que todo comenzó allí...

LS: ¿Ganaste el concurso?

MLB: ¡No, qué val! Todos los trabajos eran tan malos que el premio quedó desierto y mi obra por allí, perdida. Tengo una copia en casa...

LS: Pero lejos de amilanarte...

MLB: Mirá, yo creo que hay una cosa muy extraña que se llama destino, suerte, imponderable. Un amigo de mi yerno era a su vez amigo de Raúl de la Torre. Si mi hija no se hubiera casado con quien se casó, aquel muchacho nunca hubiera venido a comer a mi casa ni yo hubiera conocido a Raúl. La vida hubiera pasado por otro lado. Le dije a mi yerno "Tengo una obra de teatro que podría ser muy interesante como guión de cine". "¿Por qué no me la das?" Me respondió. "Tengo un amigo que hace cine..." Al mes apareció de la Torre en casa y me dijo que quería trabajar conmigo. "¡Pero yo no tengo idea de cómo se hace un guión!", le dije. "No importa" me contestó. "Yo te enseño". Después tuve grandes encontronazos con Raúl pero no soy ingrata como para no reconocer lo que hizo por mí. Le agradezco por sobre todo que tuviera más confianza en mí que yo misma.

LS: O sea que tu carrera en el cine comenzó con un guión...

MLB: Sí. Asistí después a la filmación de la película ("Crónica de una señora") y para mí fue un deslumbramiento total. Para una persona normal, filmar es lo más aburrido del mundo porque son horas y horas en las que no pasa nada. Sin embargo, yo me pasaba esas horas en estado de subyugación total...

LS: Superado tu etapa de guionista, ¿cómo fue tu paso a la dirección?

MLB: A través de "Crónica..." descubrí que me gustaba más escribir para cine que cualquier otra cosa. No bien se terminó la película me senté a la máquina y escribí un segundo guión. Fernando Ayala me pidió antes que lo terminara que se lo dejara leer primero. Le dije que sí y él terminó por filmarlo. Como había pasado con "Crónica..." el resultado final no me gustó. Aquel guión ganó el premio Argentores al mejor guión del año.

LS: ¿Y aquel guión fue...?

MLB: "Triángulo de cuatro". El problema con "Crónica..." y "Triángulo

lo... fue que no me gustaron las realizaciones cinematográficas. Y no me gustaron por una muy sencilla razón: yo tenía mi propia visión de esas historias. Por un lado era consciente de que el guión una vez terminado no me pertenecía: le pertenecía al director. El tiene toda la libertad para plasmar las imágenes como quiera. Esto no es una crítica a esos realizadores sino un comentario: yo tenía mi propia visión y no coincidía con la de ellos. Entonces decidí que mi tercer guión (que ya estaba escribiendo, porque desde entonces no me detuve jamás) lo iba a filmar yo misma. Era el famoso doscientos por hora que sentía y no podía desarrollar. Pero en ese momento se estaba dando por fin aquello para lo que yo había nacido.

LS: ¿Te analizaste en algún momento de tu vida?

MLB: Sí, precisamente cuando tomé la decisión de dirigir. Tenía miedo, mucho miedo. Descubrí que había en mí dos personas: una que tenía miedo y otra que quería dirigir a toda costa. Le estoy muy agradecida al doctor Miguel Bayo por lo que hizo por mí. Al doctor y a las feministas.

LS: ¿A quién se acercaste primero?

MLB: Yo no me acerqué: ellas se acercaron a mí. En la época de "Crónica..." me hicieron mi primera nota. Fue René Sallia, para la revista Gente, y yo declaré que era feminista. Fue terrible. Casi, casi como si hubiera dicho: "Soy lesbiana". Al poco tiempo me llamó una mujer por teléfono y me dijo: "Sos la primera feminista que conozco". Nos reunimos a tomar un café y charlar. Después, yo llevé a mi hermana y ella a dos o tres mujeres más y de repente descubrí que cinco mujeres que se reúnen a charlar, no sobre asuntos domésticos o sobre cuestiones sentimentales sino sobre su condición, eso ya es militar en el feminismo. Esto ocurrió en 1971 y la conclusión fue la fundación de la Unión Feminista Argentina, un ejercicio que me resultó muy valioso. Primero hicimos una serie de cursos de concientización. En el comienzo era algo confesional: nadie podía repetir lo que se había conversado durante las sesiones. Nos dividamos en grupos de cinco o seis personas y hablábamos sobre un tema que podía ser algo tan trivial como el maquillaje o algo mucho más serio y profundo como la sexualidad, el orgasmo fingido, los celos o la inseguridad.

LS: ¿Las charlas las coordinaba alguien con experiencia previa?

MLB: ¡Nadie tenía experiencia en nada! Los movimientos feministas son esencialmente democráticos.

LS: Pero que sean democráticos no quiere decir que no haya una vanguardia intelectualizada, como en todo movimiento revolucionario.

MLB: Sí, pero nosotros intentábamos que no hubiera un sector que prevaleciera por sobre otros por problemas de celos, competencia, por cierto facismo que hay en cada ser humano y que nosotros tratamos de combatir. Por eso, se tornaba la coordinadora. A mí me costaba muchísimo desempeñar ese rol porque soy muy mala coordinando. Además, lo que me apasionaba era escuchar, tomar notas. Coordinaba regularmente por una cuestión de disciplina. Lo bueno de todo esto es que al terminar la charla cada mujer tenía diez minutos para hablar sobre su experiencia personal en el tema que se estaba tratando. Yo escuchaba y siempre encontraba un común denominador entre esas mujeres.

LS: Ustedes estaban haciendo teoría en base a lo personal.

MLB: Hay una frase que ya es un slogan de los movimientos feministas: "Lo personal es político". En esas charlas encontraba una raíz común entre mujeres tan dispares como podían serlo una obrera y yo, una muchacha joven y una mujer de mi edad o una lesbiana y una madre de familia. Ese lugar común era el patriarcado, esa conducta humana que había señalado a priori el lugar de la mujer y le seguía dictando desde afuera como tenía que ser.

LS: Eso ocurrió en el año '71... del '71 al '84 pasaron algunos años. ¿Tu postura se vio apoyada en algún tipo de teoría? ¿Leíste a alguna de las últimas feministas? ¿A las francesas, por ejemplo?

MLB: Lo que me parece más impor-

tante de las últimas feministas francesas es una feminista argentina: Leonor Calvera, que estaba justamente en nuestras reuniones. No entró en el primer año sino en el segundo y cuando llegó recuerdo que me dijo "Esta mente tan lúcida, tan rápida, ¿quién es?" A partir de allí me hice amiga de Leonor que me ayudó muchísimo en lo que hace a superar mi propio desacuerdo.

LS: Yo estuve leyendo su libro. De todos los libros, lo que más me gustó es en algunos escritos de...

MLB: Así es, está muy fundamentada. No hay ninguna improvisación en su trabajo. A mí me enorgullece que un libro así, tan valioso, haya sido escrito por una argentina. El feminismo es eso: un cambio de adentro hacia afuera.

LS: Correcto. Pero desde las primeras subvenciones hasta las primeras feministas ha habido un cambio muy grande. Yo quiero saber en qué consiste ese cambio dentro del feminismo.

MLB: Yo creo que ha habido grandes cambios sociales desde la revolución industrial hasta ahora, pasando por Marx, por Freud, que han representado avances muy grandes para la humanidad.

LS: Pero la mujer es la misma...

MLB: Salvo alguna que otra reivindicación, como por ejemplo, la palabra "machista" como vocablo que se emplea. ¿A quién se deben las reivindicaciones? A las feministas. Ellas son la punta de lanza para concientizar a las mujeres. Pero la situación sigue igual, sigue siendo manejada por los varones. Sigue la carrera armamentista, siguen las violaciones, la violencia, el tráfico de blancas, la prostitución, la castración de las mujeres en los países africanos. Creo que cuando se hace alboroto en torno a una, dos o tres mujeres que desuelan en lo suyo, hay que alarmarse porque el tema no es que dos o tres señoras sean más importantes que un montón de señores. El tema sería que la mitad de la gente importante fueran señoras y la otra mitad señores.

LS: ¿Y en países desarrollados como por ejemplo los Estados Unidos...?

MLB: Es lo mismo. Allí tengo a una mujer como la senadora Jeanne Kirkpatrick, que también es miembro de la corte suprema. Pero una golondrina nunca hizo el verano.

LS: Hay una frase muy famosa de Freud que debés conocer: "¿Qué quieren las mujeres?" Es una frase final de su obra y reconoce en ella que nunca entendió el misterio de la femineidad. Y Lacan, al que supongo que también conocés, muchas años más tarde llama a un congreso sobre la femineidad porque dice "Que hablen las mujeres".

MLB: Mirá, creo que la palabra "femineidad" no quiere decir nada. Agarrá un diccionario y buscá. Yo me tomé el trabajo de leer muchos: "Materia de ser de la mujer". Y eso, ¿qué quiere decir? Es una postura que varía según la moda, los países, las clases sociales y la educación que se ha recibido.

LS: Yo creo que se trata básicamente de una cuestión de discurso...

MLB: ¿Pero cómo una mujer iba a poder esclarecer su conducta? Creo que Freud ha sido uno de los grandes responsables de la postergación de la mujer en este siglo, porque las mujeres iban y pagaban para tirarse en un diván para expresar sus conflictos y los psicoanalistas freudianos les daban un lanzamiento constante hacia lo mismo. Cuando uno piensa que Freud, en una carta a su novia, Marta, dice que una mujer que busca expresarse más allá de los muros de su entorno familiar y doméstico es una neurótica, no puede terminar de comprender el daño que está causando. Terapeutas como esos, al igual que confesores y rabíes, no han ayudado a las mujeres a crecer y a encontrar esa famosa identidad borroneada y difusa, tan contradictoria, que tenemos las mujeres. Esa es la razón por la cual somos tan pocas las que hemos conseguido romper el molde en el que nos metieron desde que el mundo es mundo.

LS: ¿Qué te parece la posición de la señora Odónne?

MLB: Me parece totalmente negativa. Primero, porque no saben trabajar en grupo y parece que andan buscando una promoción personal. Es una postura que no tiene nada que ver con la mirada ética que las feministas pretenden. Antes que nada, antes de la promoción, deberían extender una mano a sus hermanas que están postergadas. Debemos darle

un empujoncito para que salgan del pantano en el cual se encuentran. En todos los movimientos hay personas que sirven más y personas que sirven menos y la señora Odónne, cuyas ideas miro con bastante escepticismo, creo que está haciendo lo mejor. En ese sentido, su propuesta es respetable pero no creo que sea eficaz.

LS: ¿Te parece petardista?

MLB: La petroteína no me molesta en la medida que se ponga el petardo donde corresponda, pero creo que a veces se equivoca. El movimiento feminista es, a mi entender y por hacer una similitud, parecido al de los cristianos en las catacumbas: muy pequeño, muy a los tumbos, una tarea dolorosa y solitaria. Y una vez abriendo puertas y vienen generaciones nuevas, chicas que avientan las puertas que abrieron las feministas, esas mujeres a las que ellas miran con cierta sorna como diciendo que el sistema ya está desfasado.

LS: Pasando un poco al cine, ¿qué te parecen directoras como Liliana Cavani o Lina Wertmüller?

MLB: Las detesto y te digo por qué: porque son mujeres que filman como si fueran hombres y si bien son talentosas (de eso no tengo la menor duda) de algún modo están contribuyendo al estado de cosas, al machismo, al fascismo sexual, al patriarcado. Cualquiera de estas expresiones es válida porque significa lo mismo. Hay mujeres a las que, hablando en términos feministas, llamamos "mujeres varones". Indira Gandhi es una mujer varona, Margaret Thatcher es otra varona. Y para mí, esas dos directoras son varonas también. Filman muy bien, sí, pero su discurso no me interesa. Me interesan la von Trotta, Marta Mezaros, Helen Mei, Vera Chitilova y otra a la que aquí no se conoce y que es realmente una mujer extraordinaria y una gran artista: Elba Sander. Te diría que es la que más me gusta. Es alemana y yo sí algo de ella, "Cara pálida", allí y me pareció maravillosa.

LS: Creo que nos vamos entendiendo: ser feminista es una cuestión de discurso.

MLB: Puede ser... Hay varones que son mucho más feministas que las mujeres. Saben pensar en términos abstractos y en términos políticos. En las mujeres parecería que el bloqueo que tienen en la mente es tal, que están tan sometidas, que no se dan cuenta de que lo están. En cambio, el varón que mira desde afuera, entiende perfectamente ese discurso. Otra cosa es la terrible mala fama que tiene el término "feminista". Es una palabra que ha sido distorsionada por los medios informáticos que son invariablemente manejados por varones. Entonces, la mujer, cuyo objetivo central en la vida es agradar al varón, teme —si dice que es feminista— incurrir en el desagrado del amo, del hombre que tiene a su lado.

LS: ¿Cómo se lleva el feminismo con el amor?

MLB: Ah, es un problema: como dicen las feministas, se duerme con el enemigo. O sea que durante el día una está luchando para desarticular el mundo del machismo y durante la noche una se mete en la cama con ese mismo señor. Es una contradicción que no vive, por ejemplo, el negro que lucha contra el racista ni el obrero que lucha contra el patrón. Es ésta la razón por la cual hay tan pocas mujeres en la creación, en la política, en la investigación, en los sindicatos. Yo creo que se debe en parte a que cuando una mujer se enamora, se intoxica. Se deja invadir completamente por esa enajenación maravillosa que es el amor. Es lo contrario del hombre que al saberse amado y amar a una mujer se siente estimulado y tiende a crecer en su trabajo. La mujer es como que se pierde en el amor, de la misma manera que pierde su identidad al casarse para llamarse "señora de tal".

LS: ¿Estás hablando del amor o del matrimonio?

MLB: De las dos cosas.

LS: Una inocencia del mundo actual, es hablar de amor sin tapujos y no necesariamente tener que vivir con una persona. No ser un matrimonio...

MLB: Si la mujer tiene su independencia, probablemente tenga más oportunidades de salvarse...

LS: ¿Esa sería una de las salidas?

MLB: No creo que sea una salida. Tampoco creo que la salida consista en que la mujer viva sola. Me parece muy feo, muy triste, que la mujer tenga que

estar sola. La salida es que los varones cambien. Yo creo que las mujeres ya han cambiado, que en el fondo de cada mujer hay una feminista que se ignora y que por eso algunas dicen "No soy feminista". Dicen: "Yo no estoy contra el varón porque considero que somos iguales". ¡Pero sí yo también considero que somos iguales! El problema es que los varones no lo ven así. Creen que porque se casan adquieren una virilidad que vive a su disposición y que tiene el deber de cargar con todo lo que sea tedioso, todo lo rutinario no sólo del hogar sino también de los hijos. Porque vamos a demitificar la famosa maternidad, exaltada por razones políticas: "Madre hay una sola". "La función materna es la más maravillosa de las realizaciones del ser humano..." Es verdad. Pero no es la única. Procrear no es crear y la mujer tiene derecho a las dos cosas: queremos ganar nuestro dinero, expresarnos, ser personas autónomas, trabajar, investigar, estudiar, salir, sentir y volver a nuestra casa y encontrar allí un hombre que nos quiera y que nos entienda, que nos comprenda de la misma manera que la mujer comprende a su pareja masculina. Volviendo a tu pregunta, creo que la salida aparentemente no existe porque el mundo lo siguen manejando los varones, no sólo aquí sino en China, Japón y Alaska.

LS: Entonces vas no suponés que hay una estructura que hace al ser mujer y una estructura que hace...

MLB: ¿Vos querés decir una estructura ideológica?

LS: Yo diría más bien una cuestión de discurso que es pura y neta, exclusivamente de orden feminista...

MLB: No, para mí es cultural, social y económico. La mujer depende de su pareja para vivir o sea que le tiene que pedir plata para la peluquería. Esa mujer no es libre. Para serlo, tiene que trabajar por su cuenta y tiene que correr con la responsabilidad del hogar. Entonces, la mujer se encuentra abrumada por una doble tarea, más aún si es una obrera. Así, el sábado y el domingo, las canchas y los hipódromos están aborrazados de varones. La mujer, ¿dónde está? Pues, en casa, haciendo la limpieza que no pudo hacer durante la semana.

LS: Con todo, hay algo que no me quedó claro y es lo que se refiere al amor. Porque si el amor ensoberna a la mujer, pero también al hombre. Lo dice Shakespeare, lo dice Freud...

MLB: Es difícil generalizar pero yo diría que el varón que al volver a casa encuentra a una mujer ansiosa de que llegue (porque ella ha estado encerrada todo el día), con los chicos bañados, educados y cuidados, la mesa servida y una mujer dispuesta a escucharlo y alentarlo, y después hace el amor con ella, literalmente se está enchufando para recargar las baterías, para reponerse de la competencia del duro mundo de su trabajo.

LS: Después de tu separación, de tu adhesión al feminismo, ¿has estado con hombres? ¿Has amado?

MLB: Sí, mucho, muchísimo. Me separé muy joven y tuve varias relaciones posteriores. El día que tomé la decisión de cambiar de vida rompí con mi último pareja y pasó a tener cosas más incidentales. Yo no quería enamorarme en ese momento, no quería volver a enajenarme. Creo que muchas veces el amor se infla para llenar el vacío existencial y que cuando uno siente una gran pasión por la vida creativa que está llevando como en mi caso, entonces queda muy poco espacio, poca energía para dar mucho o nada. En cambio, si yo estuviera viviendo una existencia vacía quizás estaría junto al teléfono pensando si él me va a llamar, si me va a venir a buscar, qué me ponga y preguntarme si realmente estará bien para gustarme.

LS: Freud dice que uno se enferma por amar pero que también se enferma por no amar.

MLB: Sí, creo que el amor es una gran parte de la vida y que no hay que regalarlo cuando se nos propone. Lo que pasa es que no creo que las relaciones de pareja sean simétricas. Si un hombre hace lo que yo hago y una mujer lo ama, seguramente aceptará como algo natural no verlo durante dos meses de filmación, que llegue de noche, el ajeteo, que se vaya a un festival y demás. Pero en el caso opuesto, no estoy segura de que un hombre esté dispuesto a aceptarlo. No veo que haya simetría. Es más, no creo que exista. □